

# Necesitamos los dones del Espíritu Santo más que nunca este Pentecostés

Una reflexión por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.,  
Arzobispo de Newark



Al celebrar la gran festividad de Pentecostés este fin de semana, reconocemos la urgente necesidad de los muchos dones que el Espíritu Santo comparte con nosotros durante este tiempo difícil. Ahora, más que nunca, necesitamos Sabiduría, Entendimiento, Consejo, Fortaleza, Conocimiento, Piedad y Temor del Señor (cf. Is 11,2-3) para guiarnos mientras continuamos protegiendo a los vulnerables, reduciendo la propagación del COVID-19, e iniciando el proceso gradual de recuperación en nuestra Iglesia y en la sociedad.

**Sabiduría** es necesaria para tomar las decisiones correctas incluso cuando haya desacuerdos, emociones fuertes, temores ansiosos e incertidumbre generalizada entre nuestros líderes y las personas a las que estamos llamados a servir. Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a crecer en sabiduría y a ser prudentes en nuestras decisiones por el bien común.

**Entendimiento** es especialmente necesario dada la escasez de información y la incertidumbre generalizada sobre la exactitud de las opiniones de los expertos. Ven, Espíritu Santo, ayúdanos a reflexionar sobre tu Palabra y a buscar la información más precisa

y confiable disponible para nosotros.

**El Consejo** proporciona aliento y esperanza, especialmente cuando las cosas parecen más desesperadas y fuera de nuestro control. Ven, Espíritu Santo, ilumina nuestros corazones. Enséñanos a seguir tu buen consejo y el de María, Madre de la Iglesia, y de todos los santos, mientras buscamos la luz de Cristo en las tinieblas causadas por esta pandemia.

**La Fortaleza** nos permite mantenernos firmes incluso cuando nos sentimos asustados y débiles frente a las amenazas físicas, emocionales y económicas. Ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones con el

fuego de tu amor. Haz que seamos audaces y persistentes en nuestro testimonio de la alegría del Evangelio.

**El Conocimiento** revela la maravilla de la creación de Dios y el poder sanador del amor de Dios. Ven, Espíritu Santo, abre nuestras mentes a la belleza de nuestro hogar común. Enseña a nuestros científicos y profesionales de la investigación a descubrir los elementos ocultos que pueden conducir a la prevención y cura de este virus mortal.

**La Piedad** nos recuerda que debemos estar cerca de Dios (Padre, Hijo y Espíritu Santo) e imitar a María y a todos los santos en nuestro amor a Dios y al Prójimo. Ven, Espíritu Santo, llena nuestros corazones de amor divino y fervor para que podamos servir desinteresadamente a nuestras hermanas y hermanos.

**El Temor del Señor** nos llena de asombro reverente ante la majestad de Dios y la profundidad del amor de Dios por nosotros. Ven, Espíritu Santo, inspira en nosotros una verdadera reverencia por todo lo que es santo—incluida la imagen divina en "el menor de estos" nuestros hermanos y hermanas en Cristo.

Estos y todos los dones que recibimos del Espíritu Santo nos ayudan a sostenernos y empoderarnos como fieles discípulos misioneros. Ahora, más que nunca, son recursos poderosos en nuestros esfuerzos por superar el coronavirus y recuperarnos —de manera segura y responsable— de los efectos devastadores de esta enfermedad y de todos los daños colaterales que ha causado.

Teniendo en cuenta los desafíos a los que todos nos enfrentamos, y las necesidades de los más vulnerables, oremos juntos estas hermosas palabras de la Secuencia para Pentecostés:

Ven, Espíritu Santo Creador,  
Visita las almas de Tus fieles  
Y llena de la divina gracia los corazones,  
Que Tú mismo creaste.

Enciende con Tu luz nuestros sentidos;  
Infunde Tu amor en nuestros corazones.  
Y, con Tu perpetuo auxilio,  
Fortalece nuestra débil carne.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.  
Arzobispo de Newark



[www.rcan.org](http://www.rcan.org)